AÑO XXV. — Nº 1235.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 16 DE 1956.

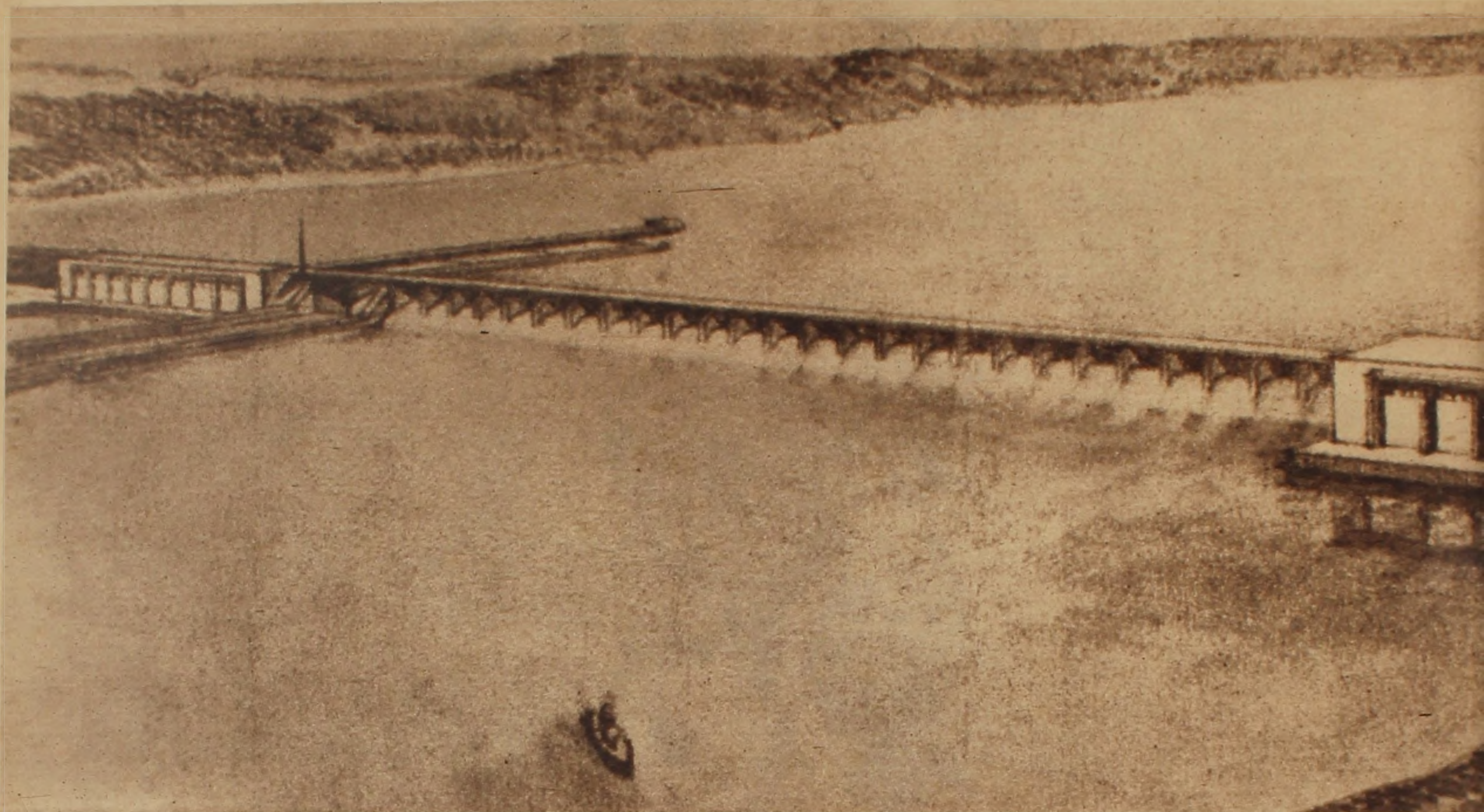
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



BICENTENARIO DE PAYSANDU.

(Fotografía Juan Caruso)

Convocados por el Comité Ejecutivo del Bicentenario de Paysandú, se efectuó una reunión de periodistas para informarse de la programación de los actos a realizarse. Aparecen en esta nota, con autoridades locales, al pie del monumento a Artigas, obra de Ceccarelli, donde depositaron flores.



Perspectiva de la magna obra en que están empeñados los Gobiernos de Uruguay y Argentina.

MODELO A ESCALA DEL CURSO DEL RIO URUGUAY

DESCUBIERTO en 1520 por Juan Rodríguez Serrano, capitán de la nao Santiago, integrante de la tripulación de la flotilla con la cual Hernando de Magallanes circunvalara la superficie del planeta durante la conquista, el río Uruguay ha ejercido siempre una fabulosa gravitación histórica y geográfica en los destinos de nuestro país.

Corriendo de sur a norte, como un padre le dio su nombre a la República, y extendiéndose como una gigantesca serpiente, separó la tierra uruguaya de la costa argentina, a las que emparentó por igual en la prosperidad agrícola más fecunda y también en la desolación dramática de sus más aterradoras inundaciones que arrasan campos y poblaciones.

Ligado para siempre a la gesta artiguista; venero natural de más de uno de los recuerdos del héroe, el río Uruguay tuvo influencia decisiva en varios incidentes de la historia uruguaya y que se perpetúan en las corrientes melancólicas de este verdadero gigante de las aguas que recorre más de 1500 kilómetros desde sus orígenes en el ardiente Brasil.

De allí su corriente se desliza magnífica; pasa por tierras bajas; se desata en cascadas; enhebra un ramillete de prósperas ciudades: Salto, Paysandú, Fray Bentos, Concordia y Concepción; y después de incorporar a su cauce al legendario río Hum, sigue fluyendo como la vida, apacible e indómito, anchándose cada vez más, hasta llegar al Plata convertido en un viejo hechicero de tribu, que ha sembrado indistintamente a su paso la germinación y el pavor.

Pero si grande fue la influencia del río Uruguay en nuestro pasado, más grande aún es el destino que se le reserva en el futuro económico del Uruguay.

Olvidada la nefasta interferencia propuesta por el acabado régimen peronista, vuelve la Comisión Técnica Mixta a estudiar el aprovechamiento en la zona del Salto Grande, de acuerdo a lo estipulado en el Convenio y Protocolo Adicional firmado por los Gobiernos Uruguayo y Argentino en el año 1946.

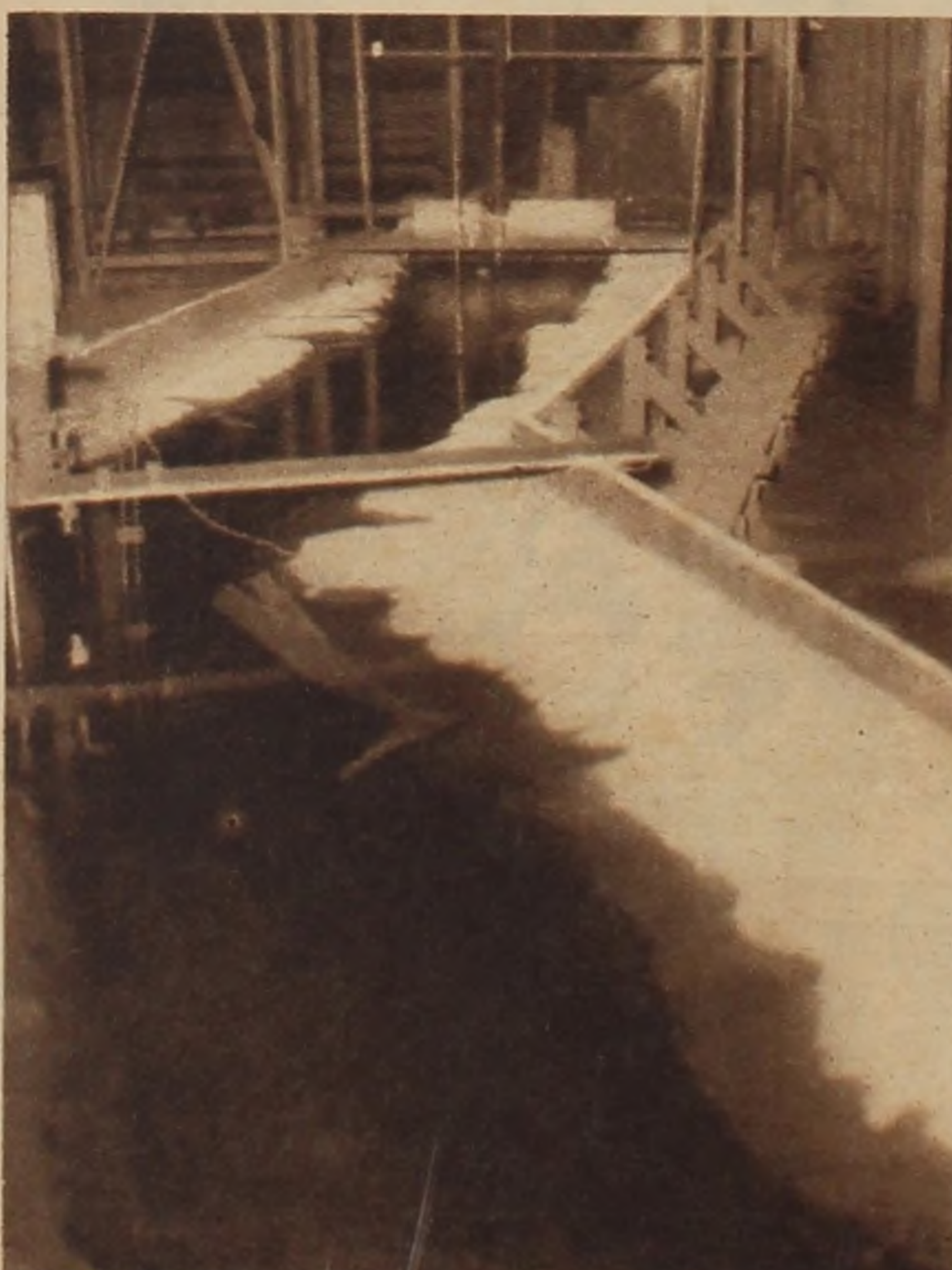
Esta colosal obra en estudio que propugna una verdadera transformación de la naturaleza, aparte de generar 3.000 millones de K. W. h. anuales, regulará la navegación hasta el Río de la Plata, permitirá la construcción de un puente internacional sobre la presa, y aumentará las posibilidades industriales de una manera excepcional en todo lo largo del litoral.

La domesticación del río tendrá asimismo un altísimo significado allí donde sus corrientes y sus inundaciones desvastan los campos desde hace siglos, ya que un embalse de millones de metros cúbicos de capacidad, conjurará ese fantasma desolador que aterroriza a los hombres despojándolos de vivienda y cosechas.

La empresa mueve a la admiración; es grande; técnicamente perfecta. La grandiosa obra que demandará el empleo de 20.000 toneladas de hierro y 200.000 toneladas de cemento y cuyo costo ha sido calculado en



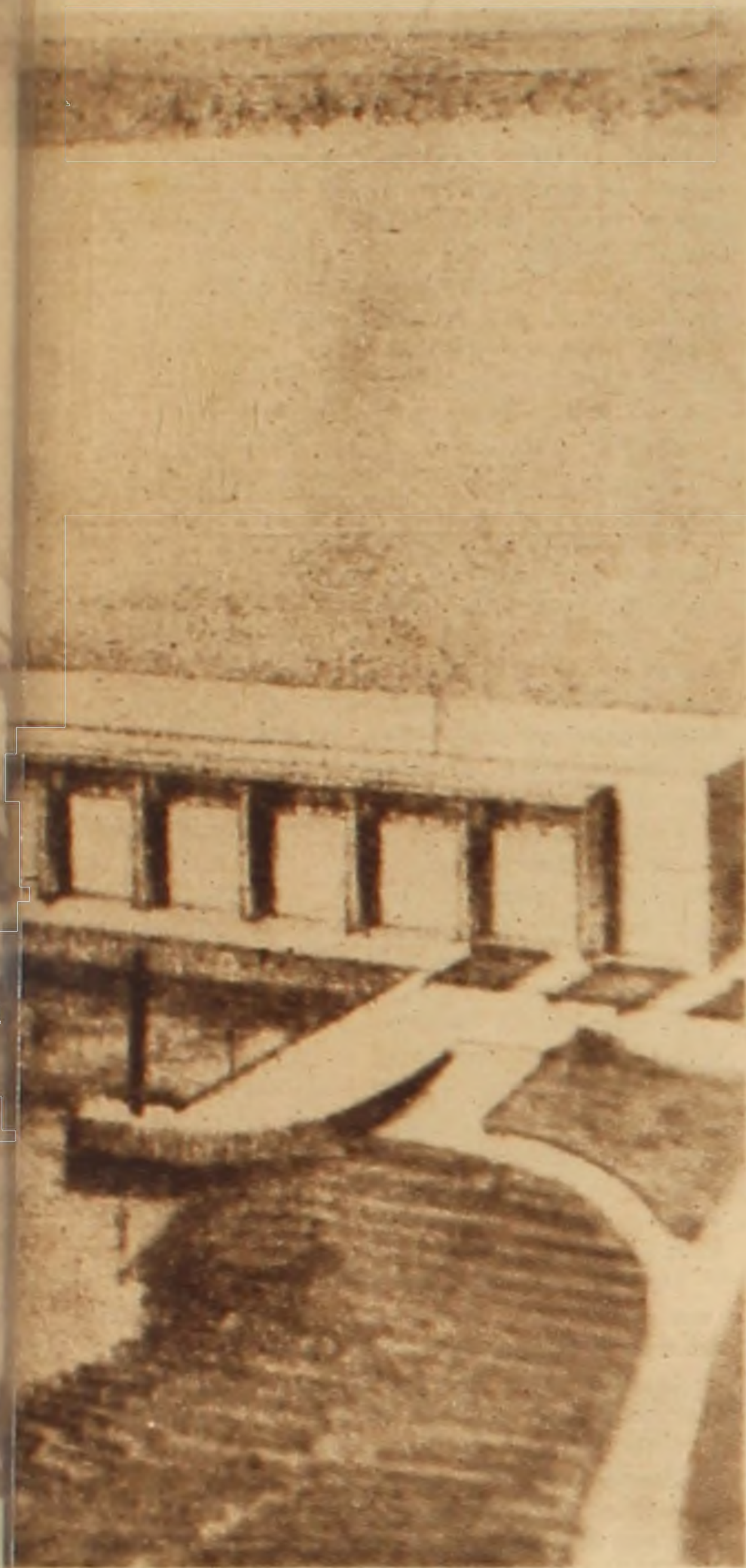
La curva del río que se forma frente a la ciudad de Salto. Para construir el modelo se realizó un relevamiento topográfico muy minucioso del lecho y las aguas del río.

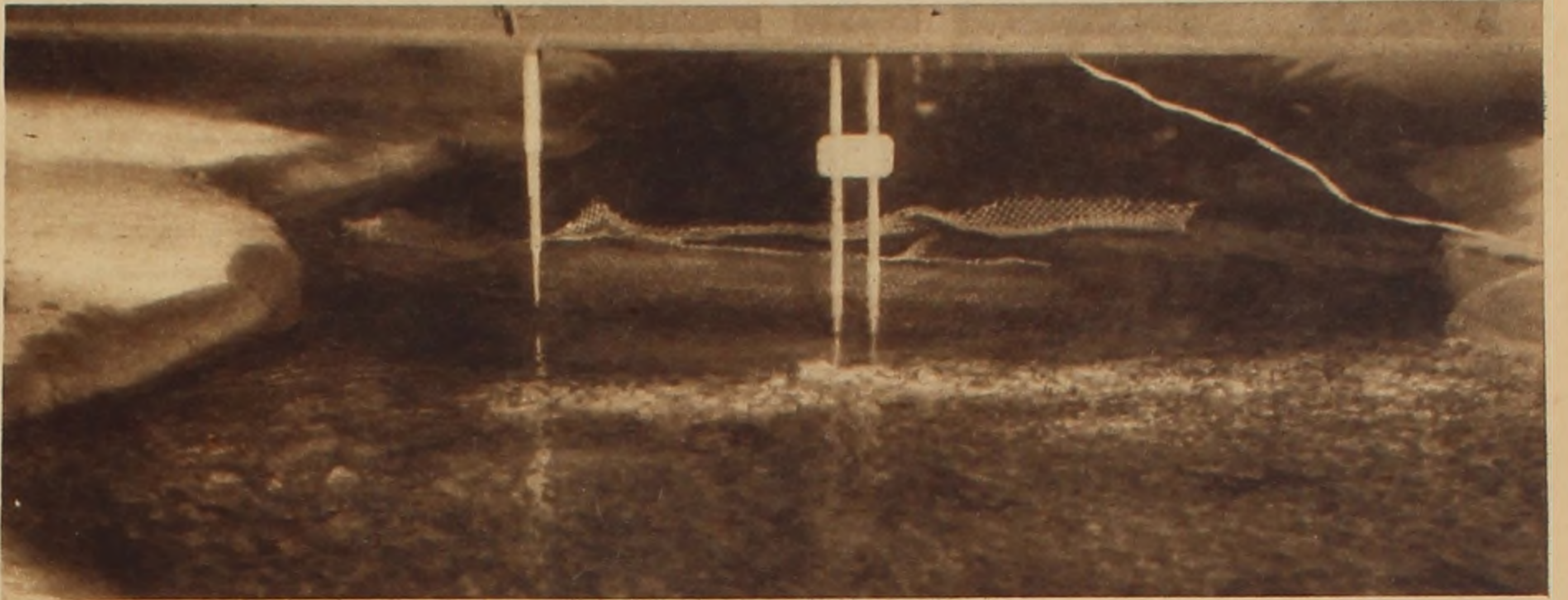


Zona correspondiente al Ayuí Chico por donde corre el agua después de haber sido convertida en riqueza.



Una vista general del río Uruguay realizado a escala y que comprende el tramo desde el Salto Grande a la ciudad argentina de Concordia.





El Salto Chico ubicado en una futura zona de influencia en la que surgirán nuevas ciudades y bullirá la vida debido a la gigantesca central eléctrica.

mil millones de pesos uruguayos, reportará múltiples beneficios a los pueblos de los dos países hermanos, estableciendo una considerable ampliación de la base energética de sus economías.

La tarea es ciclópea y requiere un trabajo previo y perseverante. El tiempo de construcción, una vez terminados los estudios, está calculado en un período de seis años. Dichos estudios deben ser sometidos antes de llegar a su realización definitiva a la etapa experimental del modelo reducido, cuyo objeto es verificar los cálculos y las predicciones de las condiciones de funcionamiento de la obra proyectada.

Con tales fines, la delegación uruguaya de la Comisión Técnica Mixta del Salto Grande encomendó al Instituto de Máquinas de la Facultad de Ingeniería y Agrimensura la realización de un modelo del río Uruguay destinado a estudiar en una primera etapa: la influencia del funcionamiento de la Usina de Salto Grande sobre las costas, los puertos y la navegación del río.

Esta minuciosa reproducción del río Uruguay que se encuentra en los laboratorios de la Facultad de Ingeniería es un ejemplo acabado de la solvencia técnica y del conocimiento de los profesionales uruguayos en la materia. En los 18 metros del modelo se ha comprendido el tramo entre el perfil de Ayuí para emplazamiento de la represa y su pasaje frente a la ciudad de Concordia.

Se han reproducido aquí, además de todas las variaciones topográficas, las alturas del agua correspondientes a los diferentes caudales que son susceptibles de pasar por el río con una precisión de más o menos cinco cm. en la naturaleza.

Un proceso que en río Uruguay comporta un desplazamiento de 10.000 metros cúbicos por segundo, en este modelo sólo necesita 10 litros por segundo, es decir un millón de veces menor. Y otra fase que en el río natural dura cinco horas, en el laboratorio se desarrolla en tres minutos. En cuatro días de observación se puede estudiar en esta reproducción la evolución completa del río Uruguay en el correr de un año.

Estos días pasados un grupo de alumnos y futuras maestras de la Escuela Nº 31 de Práctica Pedagógica que actúa bajo la dirección de la señorita Margarita R. Escarcena concurrió a la Facultad de Ingeniería a fin de asistir a este fascinante experimento de ver en acción al río Uruguay en la mismísima ciudad de Montevideo.

Recibidos por los ingenieros Raúl V. Sanguinetti y Oscar J. Maggiolo los bulliciosos y atentos visitantes fueron informados en forma estricta y veraz acerca de esta construcción en escala que entre ensayos y cálculos insumió más de dos años de labor. Naturalmente que los niños se interesaron más y mejor por realizar un cabal relevamiento de datos para ilustrar sus futuros trabajos sobre un tópico afín.

Y si uno se mostró particularmente interesado por el costo global de la obra, otro balanceó sus preferencias por la posible potencia energética a obtener reducida por supuesto a números de kilovatios.

Lo cierto es que todos volvieron a sus aulas de estudio con las libretas de apuntes atiborradas de información y que la tarea periodística del cronista resultó escuálida frente a la actividad desplegada por los inquietos escolares que acribillaron prácticamente con sus preguntas a los solícitos ingenieros anfitriones.

Claro que el serpenteante Uruguay, la caudalosa corriente india de sus leyendas y sus canciones, con sus espumosas cascadas que esplenden al conjuro del sol y arrastran en sus oscuros remolinos, muertas flores de ceibo y blancas raíces isleñas, y aun aquel otro de las ominosas crecientes que provocan el terror de sus mayores, cobró ante los ojos infantiles una distinta proyección majestuosa: la de un nuevo río que rendido al predominio de los hombres será una inagotable fuente de progreso para los pueblos amigos del Uruguay y Argentina.

J. R. CRAVEA.

(Especial para **EL DIA**).



Los niños de la Escuela Nº 31 efectuando dibujos y ejercicios prácticos de los estudios previstos en este modelo.



El modelo permitió a los escolares conocer la vida y la complicada evolución de las corrientes del colosal río del Oeste.



La tierra inundada en nuestro país por el embalse del río Uruguay es de 16.000 hectáreas.



Era previsible que la réplica del gran río americano, despertaría en los niños el viejo anhelo de aventuras y poesía que siempre suscitan los barcos de papel.



Los ingenieros Sanguinetti y Maggiolo explican a sus visitantes el proceso que las variaciones de caudal debidas a la Usina provocarán en el régimen hidráulico del río.



Fortificaciones al final de la Dominación Brasileña. La ubicación de este plano la debemos a la deferencia del colega historiador Profesor Flavio García. (Archivo General de la Nación República Argentina).

EN EL BICENTENARIO DE MALDONADO

EL documento de don Luis Estremera del año 1783 con cuya transcripción cerré la crónica precedente, demuestra que Maldonado era aún por ese año, una Población en vías de constituirse legalmente, es decir, que su proceso formativo se venía estructurando a través de un prolongado lapso (1755-83). Esto, no constituye una novedad en el estudio del proceso poblador de nuestra Banda Oriental, y no pasaría de significar sólo una comprobación más, en el tema de sus muchas lentas formaciones, si al mencionado inconcluso proceso de Maldonado, no le individualizaran otras circunstancias propiamente suyas y singulares.

En la crónica anterior destaqué la humildad del primitivo establecimiento. Tampoco sería éste, rasgo particular y exclusivo de Maldonado; en cambio lo fue la existencia de un órgano militar que por su magnitud llegó a ahogar a la que por entonces sólo era los inicios de una población.

*

Como aclaración previa he de decir que los historiadores que han trabajado en la reconstrucción del historial de Maldonado no han captado que:

1º No hay concordancia entre el proyectado nacimiento teórico de Maldonado (Plan de Viana elevado a la Corte el 16 de julio de 1754 y en Oficios del 4 de diciembre de 1755 y 25 de noviembre de 1757) y su verdadero acaecer histórico. Ambos son muy distintos.

2º Han padecido también aquellos escritores otra confusión; ella consiste en no haber distinguido que *la historia de la Ciudad de San Fernando de Maldonado, es una cosa, y la historia de la Comandancia Militar de Maldonado, otra.*

Ambas están geográficamente plantadas en la bahía de Maldonado, pero tienen órbitas de acción distintas y cometido histórico diferente.

Alguna vez en el correr del tiempo, identificaron a ambas, anhelos comunes, pero aún así, no llegaron a confundirse. Dicho distingo es de vital importancia como el lector podrá aquilatarlo, en crónicas posteriores.

Estas son las premisas fundamentales que me guiarán en el estudio del historial de Maldonado.

Si bien es cierto que el Gobernador de Montevideo don José Joaquín de Viana no logró dar término a la Población de Maldonado, pese a los actos iniciales (años 1755 - 57) *porque su proceso fundacional quedó inconcluso*, fue él, el más decidido gestor y propulsor de su existencia.

Viejo es verdaderamente su proyecto de poblar y fortificar el puesto de Maldonado. Oigámosle a través de un documento (hasta la fecha sin divulgación) que dirige el día 25 de setiembre de 1751, al Conde de Superunda Virrey del Perú, su más alto jerarca en América.

Dice así: "Exmo Señor. Lo preciso de este surgidero (Montevideo) está manifestando lo importante que es, pues el Monarca que lo poseyera será árbitro dueño del comercio del Perú. Al fin de esta seguridad se dignó la piedad del Rey conferirme este Gobierno y viéndome obligado por esta especial honra cristiano y vasallo a hacer patentes los escollos que si no se reparan lo pueden ser para que no subsista este establecimiento; es de la primera atención poblar y fortificar el Puerto de Maldonado que dista por tierra treinta leguas, y por mar veinticinco, y es el norte fijo donde todos los bajeles que navegan de Europa hacen su reconocimiento para asegurar el viaje hasta éste, y cuando vienen faltos de aguada, o algún bastimento que ofrece aquel terreno, en él se reparan. La Providencia Divina por sus altos juicios ha proveído que se halle en medio de su Puerto una isleta de una legua, poco menos que fortificando ésta cerrará el Puerto a los enemigos consiguiéndose en ésto el seguro de que se anticipen y formen alguna nueva colonia, para cuya providencia, y la de que todo navío español que pasare a la mar del sur sea su escala precisa aquél, o este Puerto, y no el de la isla de Santa Catalina, como algunos lo han practicado; se obiarám (Sic) introducciones y evitarán fraudes. La carestía de ganados y caballos que se experimenta no nace sólo de las hostilidades que los indios hacen, pues más que éstas, son las que causa el Comercio ilícito con el Río Grande, y para evitar este pernicioso trato si hubiera tropa convendría poner una Guardia de veinte hombres y un cabo en el paraje nombrado el Palmar, territorio nuestro que está nueve leguas de la Guardia del Chuy perteneciente a la Corona de Portugal, y a sesenta leguas de esta Ciudad, con la cual no dudo se logrará todo lo que se desea".

En pocas palabras concreta el Gobernador Viana a su Virrey, el destino y cometido histórico de una población en el puerto de Maldonado, con la pertinente fortificación de su isla. Será ella:

Respaldo y protección de Montevideo.

Su bahía, punto de escala obligado y necesario de todos los navíos que llegan o pasan por el Río de la Plata, puede ser ocupado por otra Potencia, lo que supondría la pérdida de la propia Ciudad de Montevideo.

Desde el preindicado oficio de Viana al Virrey del Perú en 1751 transcurrirán tres años, en cuyo lapso, van a persistir las graves dificultades —militares y económicas— e inminentes nuevos peligros a que están expuestos la Ciudad y territorios de su Gobernación.

Muy bien los sintetiza Viana, cuando en procura de un camino más recto, y una solución más próxima, se dirige a la Corte en oficio del 16 de julio de 1754, documento importantísimo para el historial de Maldonado. En él puntualiza claramente todas aquellas razones que justifican su proyecto de fundar dos poblaciones: una en las Minas y otra en el puerto de Maldonado.

Por vía de este mismo Suplemento hemos tratado en detenido análisis dicho tópico, y a él nos remitimos. (Suplemento del 18 de julio de 1954). Su proyecto de poblar el Puerto de Maldonado tiene, pues, tanta antigüedad como su presencia en el mando de esta Gobernación de Montevideo.

Desde el primer instante, Viana atisbó el peligro que se cernía sobre los territorios confiados a su autoridad. Por eso le interesaba la ocupación de Maldonado, ya no sólo por el simple hecho de querer la posesión de este paraje (pese a su importancia intrínseca para su Monarca), sino, porque de su ocupación dependía también, y en forma muy fundamental, que Montevideo continuara siendo español.

En el fondo, estaba en juego toda la región española de la Banda Oriental, y algo más aún, según textual lo dijo en setiembre de 1751... "pues el Monarca que lo poseyera (Montevideo) será árbitro dueño del comercio del Perú".

En el 55 Viana no fue, ni podía ser (con estos antecedentes), un improvisador, y desde el 16 de julio del 54, fecha de planes pobladores concretos, esperó inútilmente la aquiescencia de su Rey, y ante el inminente avance portugués se trasladó, como sabemos, por agosto de 1755 al paraje, dando comienzos en ese mes, o inicios del siguiente, a la nueva población de Maldonado. Posteriormente, a su regreso de la campaña de Misiones, (fecha en que estaba todavía más complicada la situación internacional) al agregarle las 7 familias misioneras, consideró tal vez más prudente, sacar al Pueblo del primitivo emplazamiento y trasladarlo escasamente una legua, pero colocándolo, con ello, dentro de la bahía.

Maldonado en el 57, continuó siendo los inicios de aquella población civil proyectada por Viana en el 54, y señalada en el 51, año en que había dicho, como sabe el lector, "es de la 1ª atención poblar y fortificar el Puerto de Maldonado".

Es posible que en esta determinación haya influído el asesoramiento técnico del Ingeniero Cardoso que le acompañaba en tal oportunidad. Efectivamente: debe repararse que predominaron en el traslado del Pueblo razones militares, como es la toma de posesión efectiva de la *propia bahía*, ya que de otra manera, no podría explicarse que el pueblo se sacara de las cercanas, fértiles y resguardadas tierras en que estaba colocado desde el 55, para llevarlo a un paraje estéril, totalmente cubierto de dunas y en donde hasta la colocación de una trinchera se hacía poco menos que imposible.

Fundamos esta opinión en las expresiones del Brigadier Hilsson que dice —1760— en ocasión y con motivo de intentar el General Cevallos hacer levantar la primera trinchera... "Se hace forzoso tenga V. S. a la vista que toda esta ensenada se compone de bancos o médanos de arena, que se entran casi un cuarto de legua, incapaces de levantar (la trinchera) y que se mantengan sin ayuda grande de maderas, y ésto le puede a V. S. constar con las que de igual naturaleza se hicieron y vio en el Río Grande, que a breve tiempo quedaron todas inútiles y cubiertas, que el corte de dichas maderas lo menos dista de aquí quatro leguas de mal camino y cañadas, especial en la estación presente pésima para todo, de donde se habrá de conducir en Carros las estacas y fajinas que se necesitan; los pocos e inútiles que hay en esta Población, empleados en conducción de leña para la tropa, etc."

Clamorosamente en este mismo oficio, Hilsson pide que se le saque de ese destino, que él califica —textual— de *"páramo"*.

Prescindiendo de estos arenales que la cercaban y oprimían, es también verdad, que la bahía no respondía a las normas prescriptas en las Leyes de Indias con relación al tema de emplazamiento de Poblaciones.

Tan era así, que el panadero Guigo cuando en el mes de marzo de 1763, llegó a Maldonado para fabricar "biscocho", tuvo que construír los respectivos hornos en la "Guardia Vieja" porque allí había agua y leña y porque no sucedía eso en el Puesto.

Y una nueva prueba de que se han violado con el traslado del 57, las concretas y expresas disposiciones de las Leyes de Indias, lo tenemos en que poco antes, el general Cevallos le ha ordenado a Molina (entonces su comandante) que traslade el Puesto a lugar más adecuado, pues está informado que allí no había agua ni leña.

Molina contesta diciendo que sólo se carece de leña, y que ésta se lleva al Puesto, en tres carretas cada ocho días.

La presencia del mencionado documento, los invita a formular la siguiente pregunta y reflexión; si Molina hubiera desplazado el Puesto (a ello, materialmente, estaba reducido el Poblado en el 63) acaso ¿los inicios de Maldonado serían esos (Puesto Militar) y en ese año (1763) desconociéndose todos los actos fundacionales anteriores?

Desde luego que no, porque estamos ya ante el cuadro vivo de su proceso fundacional, invertebrado, singular y apasionante.

El historiador no puede borrar de una plumada, hechos que si bien inconclusos, modestos y perfectibles, eran trasunto de innegable ánimo poblador, evidenciados, *aquéllos y éste*, en las concretas e indiscutibles expresiones emanadas del propio fundador.

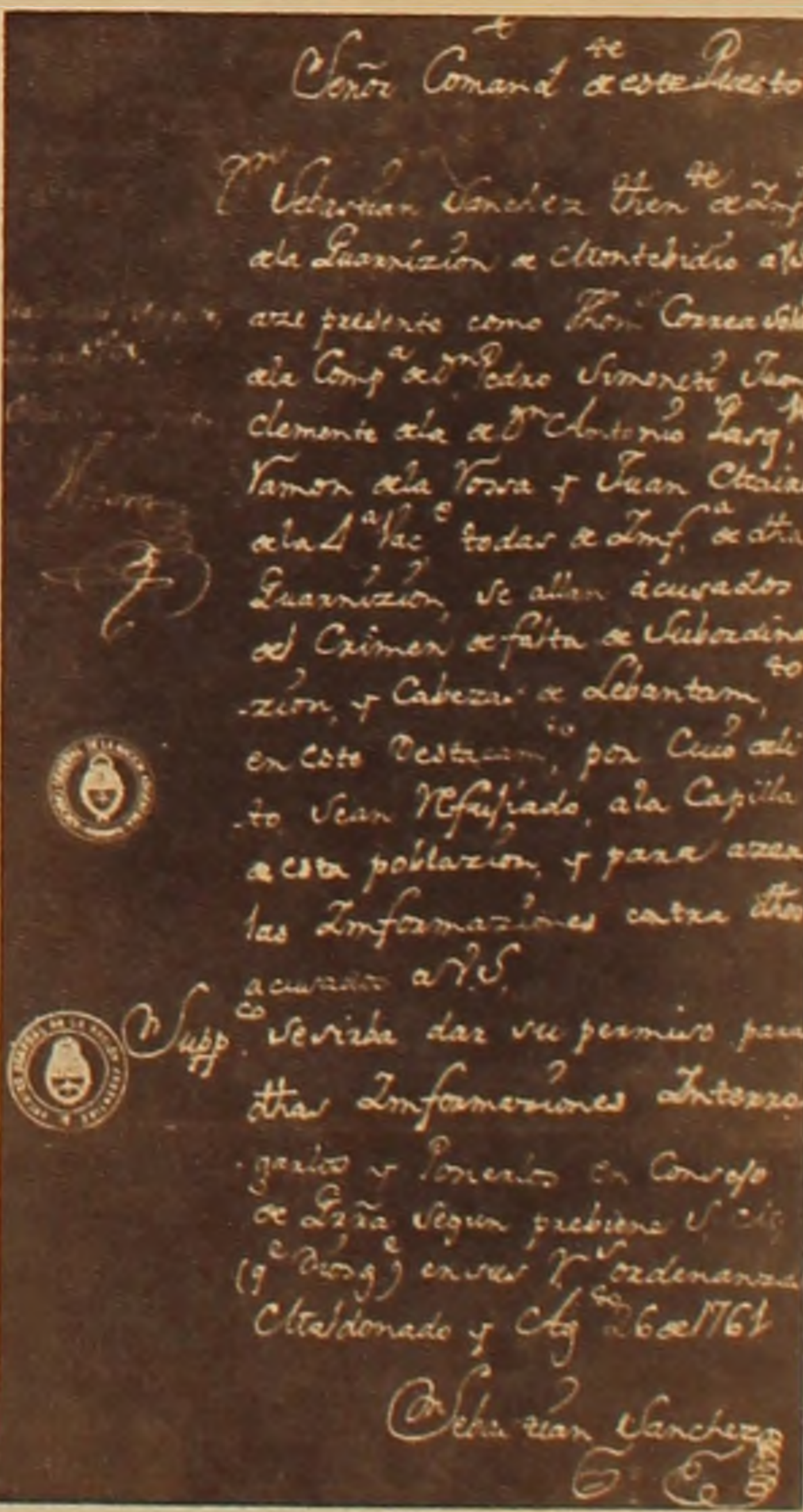
Conste que Maldonado no tuvo origen en aquellas viejas guardias del paraje y anteriores al 1750; ostenta, por el contrario, como lo hemos afirmado, jerarquizados inicios de población civil, que empero a poco de comenzada, parece adormecerse y aún morir.

Detenido su proceso formativo, quedó en estado embrionario y empotrada a un importante *Puesto Militar*, que en el 63, ya se *perfilaba con un brillante, próximo destino*.

Ha llegado pues el momento de hablar de este importante Puesto Militar mientras dejamos adormilada y a su vera, la pequeña y modesta población de Maldonado por ahora, sin definido ni seguro destino.

Florencia **FAJARDO TERAN**.

(Especial para EL DIA).



Proceso criminal contra Thomas Correa y otros soldados, en el Puesto y Población de Maldonado, año 1761.



LECCION DE MEDICINA. — El médico —tal vez un médico famoso— está representado con sus discípulos mientras lleva a cabo una operación quirúrgica.

"LOS INAGOTABLES TESOROS de ROMA"

EL prodigioso suelo de Roma continúa sin cesar libando tesoros de maravillas; uno de estos últimos lo constituye la catacumba recientemente descubierta y de cuyo hallazgo el día 5 de abril de este año el P. Antonio Ferrúa, Secretario de la Comisión P. de Arqueología Sacra (Comisión que por cláusula del Tratado de Letrán tiene a su cargo la conservación y el estudio de las catacumbas de Roma), daba a la Academia Pontificia el comunicado correspondiente. Esta catacumba se encuentra a la vera de la Via Latina y debajo del pavimento de la calle Dino Compagni, es decir en la periferia y al sudeste de la ciudad. Mas antes de referirnos a esta catacumba en particular, hagamos algunas observaciones generales sobre ellas.

Las catacumbas —que otra cosa no son que cementerios subterráneos— se encuentran siempre fuera del antiguo límite de la ciudad porque leyes civiles y religiosas vedaban los enterramientos dentro del recinto urbano. Las galerías se extendían, creciendo a medida de las necesidades, por debajo de la superficie del terreno perteneciente a la comunidad o individuo que ordenaba o permitía tal excavación; nunca estas excavaciones fueron clandestinas. Como las galerías no podían extenderse más allá de los límites del solar, se solucionaba la necesidad de obtener más espacio excavando otra serie de galerías a un nivel más profundo. Otra técnica usada también para obtener más lugares de enterramiento fue la de ir bajando paulatinamente el piso de la galería, por ello resulta que las tumbas más antiguas son las más próximas al techo de la catacumba. Se empleó también para enterramientos las galerías abiertas en los bancos de arena del subsuelo para extraer este material; estos cementerios se distinguen de los otros por ser más irregulares en sus trazados.

Las catacumbas nunca fueron lugar secreto de sepultura y mucho menos sitio de refugio para los cristianos en épocas de persecución; la fantasía ha crecido y proliferado sobre estos lugares de una manera asombrosa; no poco ha contribuído a falsear la verdad sobre los primeros siglos del cristianismo obras difundidísimas que aunque bellas y de fina exaltación romántica ("Fabiola", "Quo Vadis?", "El genio del cristianismo"), no son, tratados históricos o arqueológicos.

Las catacumbas cristianas de Roma (las hay también, aunque en menor número, de otras congregaciones de creyentes) sirvieron durante siglos para sepultar a todos los miembros de la comunidad y en época de persecución religiosa, también aquí eran sepultados los mártires. De esto se deduce simplemente que la mayor parte de los restos que se encuentran en estos cementerios, no son reliquias de confesores de la fe cristiana, sino cenizas de los fieles de la iglesia primitiva que por muerte natural pasaron a mejor vida.

Cuando Roma, al entrar la Edad Media, decayó en esplendor y poderío y vio muy mermada su población, los habitantes abandonaron los suburbios que quedaron a merced de invasores y bandoleros; fiebres palúdicas hicieron también casi inhabitables esas zonas. Fue entonces que las catacumbas fueron abandonadas como lugar de enterramiento; la invasión de Alarico, año 410, señala el final de los cementerios subterráneos. En adelante la inhumación se efectuará en los mismos templos de la ciudad o en los cementerios contiguos a las basílicas. Para evitar fuesen profanadas, las reliquias de los mártires y de los santos más venerados, fueron trasladadas de las catacumbas al centro de Roma donde se encontraban más protegidas. Este abandono permitió el libre saqueo de casi todas las tumbas, a través de siglos, por parte de malhechores que andaban en busca de monedas, alhajas y objetos preciosos. Muy pocas son las tumbas que han llegado invioladas hasta nosotros; las que se han salvado del saqueo lo han sido, en general, aquellas que desmoronamientos y caídas de bóvedas apartaron de las manos de los buscadores de tesoros.

La catacumba descubierta recientemente en Roma fue encontrada en un excelente estado de conservación; mucho ha contribuído a ello el hecho de que en este cementerio no fue enterrado ningún mártir; por ello, al no existir allí culto, su memoria se extinguió; y de hecho esta catacumba no es mencionada en ninguno de los itinerarios escritos en la Edad Media por y para los peregrinos que visitaban Roma. Así, bloqueada su entrada por posible desmoronamiento, olvidada su memoria por los descendientes de los muertos allí enterrados, llegó hasta nosotros como preciosísimo monumento de arte, de historia y de cultura.

La principal característica de esta catacumba es su profusa y admirable decoración; más de cincuenta afrescos decoran sus paredes. Las pinturas en general, se encuentran en muy buen estado de conservación. "Este es sin duda el mayor honor de esta catacumba, dice el P. Ferrúa en su comunicación a la Academia de Arqueología Sacra, y no temo exagerar afirmando que jamás fue encontrado nada igual en cementerios cristianos primitivos, ni en cantidad ni en calidad; a veces nos parece haber entrado en una gran pinacoteca del siglo IV. Alta admiración y maravilla produce la novedad de los temas tratados la manera de resolver los motivos ya conocidos. la elegancia de la composición de los cuadros, aún quedando siempre dentro de los límites de la sobriedad propia de la pintura paleo-cristiana".

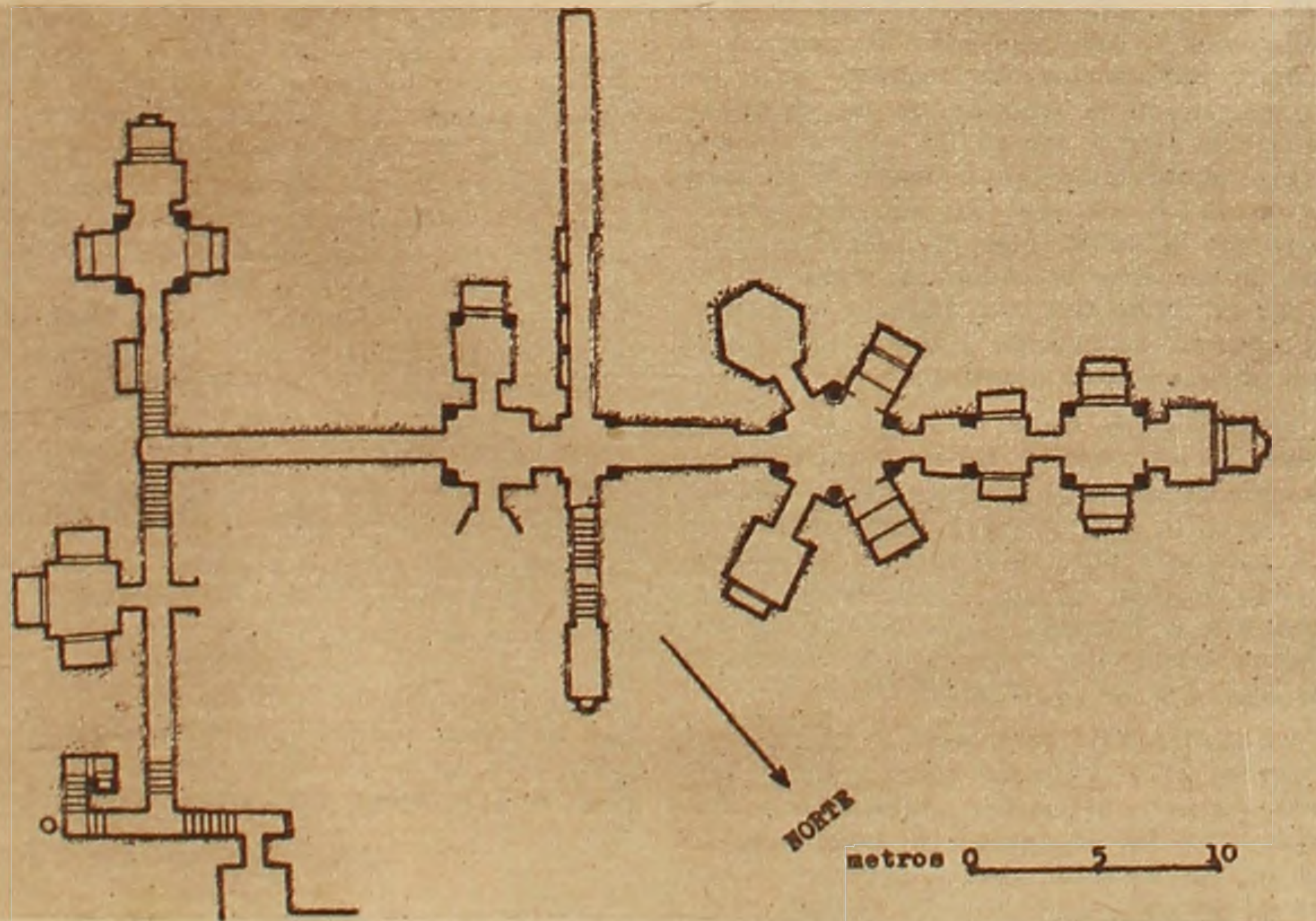
Los temas de los cuadros se pueden dividir en cuatro grupos: *Antiguo Testamento:* Adán, Eva, Caín y Abel, el Diluvio, Sansón. *Nuevo Testamento:* Jesús y los Apóstoles, la Samaritana, Lázaro. *Mitología:* Los trabajos de Hércules Cleopatra (los temas paganos se desarrollan en las capillas de familias no cristianas y que tal vez tenían vinculaciones con los miembros de la comunidad) y *Vida Civil:* retratos y digna de especial mención la escena que representa una lección de medicina. Estamos pues frente a un conjunto pictórico hasta ahora nunca visto entre las obras que nos dejara el siglo IV tanto por cantidad como por calidad y sobre todo por la novedad de los temas tratados.

La parte hasta ahora explorada no es muy extensa; el eje mayor de la zona reconocida mide 48 metros y el eje menor 27. Todo hace pensar, por ahora, que su utilización como lugar de enterramiento no fue muy larga en el tiempo.

Estas teorías de personajes saliendo de las profundidades de mil seiscientos años de historia producen un asombro sin límite; una singular frescura y libertad parece crear la atmósfera de cada afresco; todos muestran en la vitalidad que los anima, el talento fecundo y claro de los artistas anónimos que los lanzaron a una vida eterna por los caminos del arte.

Luis BAUSERO.

Roma, 1956.
(Especial para EL DIA).



PLANO DE LA CATACUMBA. — Los pilotes de fundación de las construcciones modernas al revelar la existencia de esta catacumba deterioraron algunas de sus partes; uno de los lugares más dañados por dichos pilotes es la capilla exagonal.



CRISTO Y SAN PABLO. Admirable decoración de la catacumba.

EL PROFESOR SE VA DE PESCA

DURANTE los treinta años que el Profesor Bruno Toccafondi fue titular de Historia Natural tuvo un anhelo que no había logrado satisfacer: dedicarse un día a la obtención directa —por la caza o la pesca— de aquellos ejemplares zoológicos cuya morfología explicaba a los alumnos de Enseñanza Secundaria. En especial, los peces le atraían poderosamente. Y estaba tan familiarizado con los ejemplares disecados que se hallaban en las vitrinas —los había visto durante treinta años— que por el solo tacto, con los ojos cerrados, podía distinguir al *Leptocephalus orbignyenus* del *Trachinotus glaucus*. Acariciando sus esqueletos espinosos, soñaba. Sus pupilas se perdían en largas extensiones marinas, surcadas por lentos veleros pescadores. Doradas arenas, palmeras y quizás algunas nativas en la costa ¿por qué no?

Como el propio Profesor lo repetía, él, por sus dos líneas descendía de pescadores. Los Toccafondi eran oriundos de Spezia, la bahía del mar Tirreno, abundante de crustáceos y mariscos. Y por los Canali debía necesariamente descender de venecianos, aquellos temerarios navegantes que iban hasta las Indias Orientales en busca de perlas de Ofir, gemas de Ormuz, marfil de Guinea, ébano y oro.

Además, había una poderosa razón intelectual que llevaba al Profesor Toccafondi al estudio profundo de la especie Pez: con ella se inicia en la escala de los seres vivos el paso a la vertebralización — se salta de los moluscos, a esqueleto externo, a los peces, de esqueleto interno y columna vertebral. — Y como él lo explicaba en clase, y lo subrayaba poniéndose de pie: la vertebralización es el paso inicial y necesario para la verticalización, que culminaría finalmente en el *Homni Sapiens* de Linneo, es decir, el hombre.

*

Como todos sabemos por la justa repercusión que tuvo en la prensa, este último invierno el Profesor Toccafondi se jubiló. Y liberado así de sus tareas docentes que absorbían todas sus energías, pudo satisfacer su viejo anhelo: iría a pescar a nuestro primer pesquero, La Paloma. Eligió este punto porque en los prospectos que solicitó en la Comisión Nacional de Turismo leyó que allí "la suave marejada de burbujeantes espumas rompe mansamente en las arenas puras, inmenso vivero de mariscos, donde acuden variadísimas clases de peces para deleite de los pescadores que llegan de todos los ámbitos a disfrutar de una pesca sin restricciones: la extracción de peces es libre, sin limitación de número, calidad o tamaño". El Profesor como todo sabio erudito, formado a base de lecturas, daba un valor absoluto a todo texto impreso.

Como paso inicial de sus propósitos coleccionistas fue a proveerse de los elementos necesarios al bazar "El Tritón de Oro". El comercio de implementos de pesca resume todas las artimañas, trampas y subterfugios de que se vale la Especie Hombre para comerse a la Especie Pez. Representa — como el Profesor Toccafondi lo había explicado en clase — el triunfo de la inteligencia, la cual fabrica instrumentos, sobre el instinto, que ¡el pobre! sólo se vale de órganos.

Allí, un empleado muy atento y experto en pesca, lo puso en posesión de los elementos más modernos. Cuatro reels, últimos modelos, de arrollamiento automático centrífugo, una invención 1956, de segura eficacia. Un gran termómetro para el agua y un alcalímetro para dosificar su salinidad. Naturalmente, diez docenas de anzuelos de todos los tamaños en plaza. Un ingenioso aunque complicado aparato para determinar la dirección de los vientos en los sectores predominantes. Bovines de los colores más diversos y agradables. Un juego de filosos cuchillos de acero para disecar diversos tamaños de peces. Un amplio bolsón con compartimentos, para llevarlos. Y un libro imprescindible: "El Manual del perfecto pescador". Con todos estos implementos a los que agregó el tomo de Linneo correspondiente a la clasificación de los peces, emprendió finalmente el Profesor su anhelado viaje a los pesqueros del Este.



DIBUJO DE SIFREDI

*

Hace cuatro horas que el Profesor Toccafondi está en el extremo del muelle de La Paloma. Llegó puntualmente a las 7 de la mañana. Tomó la temperatura del agua, determinó su grado de salinidad, la dirección del viento predominante y su velocidad y, con tales datos, el cuadro de la página 124 del Manual le indicaba automáticamente que a 5 mts. 25 de profundidad había anchoas. Y procedió de acuerdo con el cuadro de la página siguiente, donde se indicaba la clase de anzuelo y el tipo de carnada que en tal caso debía emplearse: anzuelos Nº 25 y carnada roja de 0.075 mm. Colocó sus reels, así armados, en el extremo del muelle ocupando él sólo casi toda su extensión. Quedo admirado de la distancia a que había lanzado la plomada mediante el reel 1956 de propulsión centrífuga. Esto le procuró la primera satisfacción. La segunda se la dio su acierto en la elección de las carnadas: éstas, en efecto, tenían tal aceptación que debía reponerlas continuamente. Y así pasaba de uno a otro reel, sin tiempo para sentarse en la sillita plástica plegadiza. Más que un paciente pescador que esperara con calma el regalo del mar, parecía un nervioso artillero disparando a un tiempo carnadas por las cuatro baterías.

Llegaron, más tarde, los habituales pescadores. Se sentaban en las maderas, preparaban los anzuelos, los tiraban liaban después un cigarrillo que fumaban, cambiaban algunas palabras sobre el tiempo y de vez en cuando sacaban un pez. El Profesor Toccafondi era el primero en acercársele, miraba con un cristal de aumento sus braquias y sus aletas, y lo clasificaba:

—¡Lycengrulis grossideus!

—¡Bagre! — afirmaba quien lo había pescado, con esa brutalidad cortante con que siempre se ha expresado el empirismo al enfrentarse con la ciencia superior. Cada nuevo pescado hacía que Toccafondi rectificara la temperatura del agua y su salinidad, pues no otra explicación que un equívoco en tales datos tenía el hecho de que él no pescara nada en las cuatro horas que allí llevaba. (Pensó: —Es cierto, no hay como la pesca para pasar el tiempo).

*

Son ya las once, y acaba de llegar un muchachito de pantalón raído sostenido por una tira que le cruza desde el hombro. Tiene en una mano una lata de aceite vacía; en la otra, una caña de pescar rota y añadida. Le pide al Profesor un trozo de carnada y, sentado entre sus reels, arma unos anzuelos que parecen hechos con alfileres. Y ante el asombro del Profesor, el muchacho va sacando del agua, uno tras otros, rápidamente gran número de pejerreyes que saltando sobre su cabeza caen en el muelle y pronto llenan aquella lata.

¡Veinticinco pejerreyes en pocos minutos! El Profesor no puede creerlo. Lee de nuevo las páginas 124 y 125 del Manual. Aproxima todo lo que puede sus reels al muchacho, y éste sigue sacando y él nada. En un momento que el muchacho se levanta para buscar más carnada, el Profesor ocupa su sitio. El pequeño pescador debe instalarse en un ángulo del muelle y desde allí sigue arrojando pejerreyes a la lata. Entonces el Profesor que no ha sacado un solo pez, da vuelta la cabeza hacia el bolsón que espera sobre el muelle y mira al Manual y a su Linneo. Es la primera vez que los libros sienten que el Profesor los mira de un modo extraño. Y cae sobre ellos un nuevo pejerrey que acaba de sacar aquel muchacho. Burlón y danzarín, es un plateado signo de admiración sobre el libro de Linneo.

El Profesor mira sus aparatos con desconsuelo, pero con humildad de verdadero sabio piensa que cambiaría aparatos y libros, todos juntos, por saber pescar como lo hace ese muchacho de pantalón raído. Y aunque no acierta todavía a comprender que es, siente que dentro de su cerebro de universitario está pasando algo grave, muy grave.

Isidro MAS DE AYALA

(Especial para EL DIA).

ESPINOLA, HEROE CIVIL DE LAS PIEDRAS Y SAN JOSE

La ciuadd de Las Piedras se ha dignificado al honrar al médico ejemplar, sabio y filántropo, que a su arribo de España rehusa aposentarse en Montevideo, donde se le ofrece amplio porvenir, para marchar a la que parecía en aquel 1878, año ya tan distante, remota localidad. Y lo hizo así por haberse enterado de que los habitantes de la amplia zona carecían de facultativo, estando expuestos, desde larga data a toda clase de riesgos. Alfonso Espínola había luchado mucho ya por la salud del pueblo en Lanzarote, su isla natal. Y aquí, en el Uruguay no buscaba clientela que le pagara, sino enfermos que lo necesitaran. Así empieza a escribir en el Uruguay el doctor Espínola, con actos y gestos, esa historia magnífica que lo convierte en símbolo y que ha hecho que se le dedicara en 1955 —cumpliéndose el cincuentenario de su muerte— el "Arbol de la Abnegación", árbol que subraya, para que constituya monumento original, la exedra de granito que el arquitecto Baroffio proyectó y a la que dio realce el escultor Serrano con la cabeza romántica de Espínola, fundida en bronce. El todo constituye una nota única, en la que lo botánico, lo escultórico y lo arquitectónico forman el símbolo de una vida natural. Natural, y ahí del árbol; bella, por eso la escultura; y edificante, por lo que se le levantó la exedra o muro griego.

"¿En qué voz hablaban sus ansias terrenales para que su alma se diera a tanto placer inmaculado?", preguntaba don Andrés Saavedra, evocando su existencia al intervenir en un sentido acto de recordación que se hizo en Las Piedras en 1928. Aun cuando toda la actuación del doctor Espínola está ungida de amor y de dolor, tanto cuando actuaba en Las Piedras como cuando se diera con igual vehemencia a la profesión, y también a la enseñanza, en San José, es sin duda en la primera localidad donde escribe con fiebre de sus sienes y sangre de sus pies llagados, la página más sublime. Son los 15 días y 15 noches pasados sin acostarse, haciendo su refugio, para poder acudir más presto donde quiera se le reclamara, fuese la hora que fuese, en las ya célebres higueras que inmortaliza ese cuadro de la pintora Angela B. de Hernández que se conserva en el Museo Histórico Nacional.

En el verano 1881-82 estalló en Las Piedras una terrible epidemia de viruela. No había más médico que Espínola. Media docena de vecinos se turnaban junto a las higueras, equidistantes de los núcleos de población, y por eso elegidas como abrigaño por el facultativo. Si éste salía, a fin de prodigar asistencia, uno o más vecinos se quedaban para atender las solicitaciones: Araquistain, Cabrera Castaño, Ercila, Martirena y Luzárraga. Y la matrona doña Anastasia Beretervide de Igartúa, nueva Samaritana, acudiendo para asistirlos, y reanimándolos con café.

La epidemia fue de una virulencia inusitada. Los enfermos, en proporción aterradora, se llenaban de pústulas. Pero la ciencia de Espínola era mucha. No en vano logró los máximos triunfos en la Facultad de Medicina de Cádiz, siendo estudiante.

—¡Asombra que con tanto enfermo atendido ya grave no cunda la mortalidad! —decía el cura Fagalde, que era quien anotaba las defunciones en el libro de la parroquia.

Pero iba a ser un joven paciente de Espínola, el luego Coronel don Ulises Monegal, quien más se admirara con el tiempo·

—Gracias a sus desvelos, a su acendrado amor al prójimo, no muestro las huellas de la terrible enfermedad — declaraba.

¡Terrible, sí!... Repugnante y mortífera, que en aquel tiempo era raro encontrar personas vacunadas. Las reacciones de la viruela resultaban tremendas. Y el que resistía el mal quedaba lleno de estigmas. Aquellas "picaduras" con las que, sobre todo las mujeres no se podían conformar. Pero tanto era el arte médico de Espinola, que las carnes por él atendidas quedaban indemnes, ya que se restauraba prodigiosamente hasta la piel.

*

Decía un espíritu maravilloso, en muchas cosas bien parecido a Espínola, que se fue de la vida dejándonos un recuerdo perdurable.

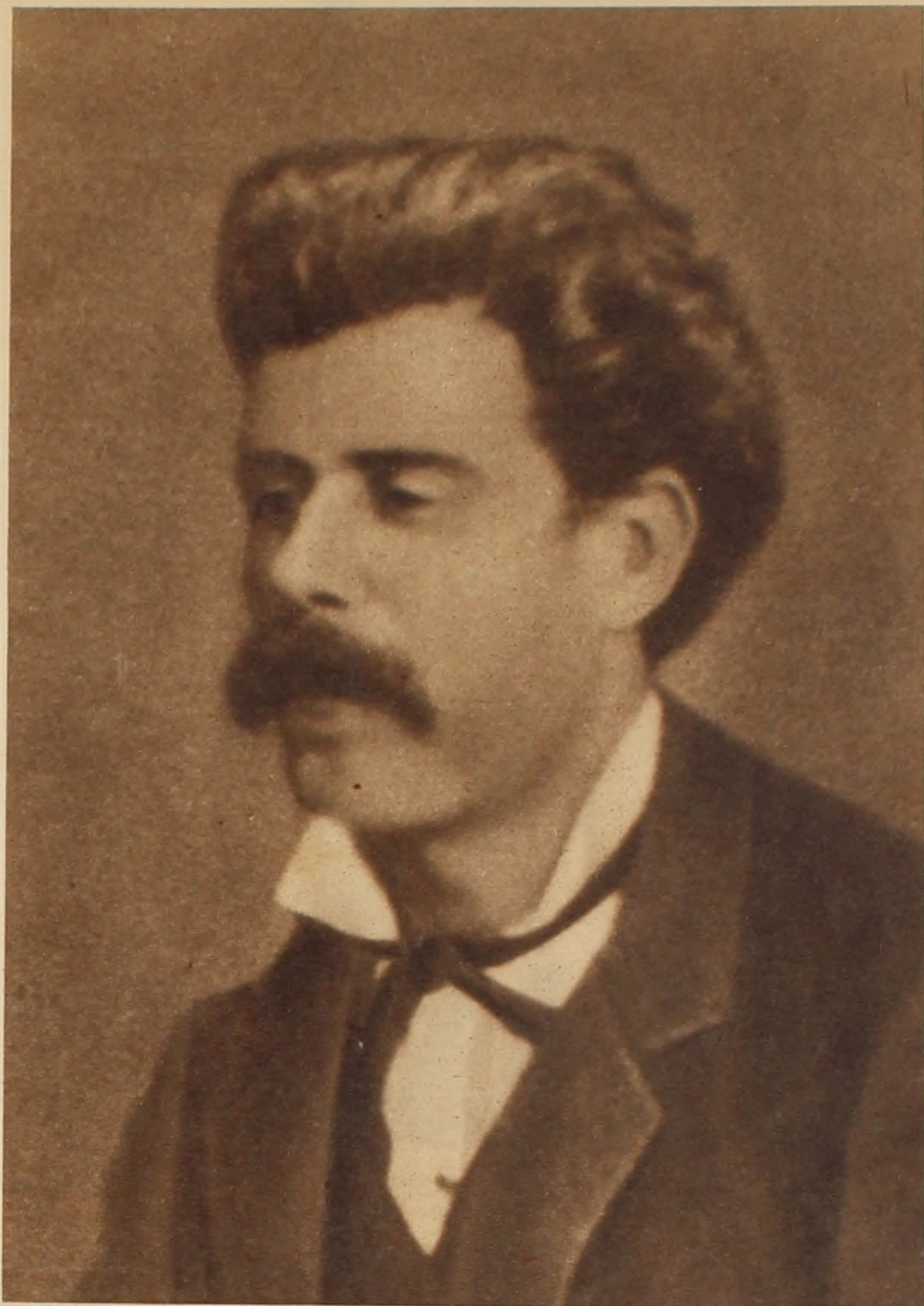
—El hombre que va a otro país, debe llevar a la patria de adopción lo mejor de su raza.

Quien así hablaba era el profesor Mr. Sommer, que dirigía el Instituto Técnico de la Asociación Internacional Cristiana de Jóvenes, con sede en Montevideo. Era un canadiense menudo, muy laborioso, desinteresado, inteligente y culto. Sobrio como un filósofo griego.

Lo tratamos mucho en el Campamento de Piriápolis. Logró influenciarnos. Y cuando se nos dio para tutelar una oficina pública llena de cometidos difíciles y cuantiosos ingresos, no pudimos poner más inteligencía que la que poseíamos. Pero, como quería Sommer —y como debe hacerse— pusimos a contribución tres virtudes de nuestra raza: la honradez, el desinterés y el valor.

El doctor Alfonso Espínola lució al máximo todas las virtudes de la madre patria. Fue un arquetipo. Tan alto, que cuando otro médico, el doctor Mateo Legnani, hace su apología, le reconoce los rasgos españoles más altos: los del Quijote.

Quijote fue en todas sus andanzas. Pero Quijote cuerdo, que él no peleaba con carneros y molinos, sino contra la ignorancia y las enfermedades. Su locura — sublime locura — estaba en no cobrar. Y hasta en



El doctor Espínola, al que tan elocuente homenaje se le rindió en Las Piedras el domingo 9 del corriente.

EL PUEBLO

Direc. Resp.: EDUARDO LANUS. Rivera 441, Tel. 44, Las Piedras. — Tall. Gráficos "ADELANTE" Paysandú 1226
Miércoles 18 de Abril de 1951 — PERIODICO INDEPENDIENTE — Año XV — Nº 1186

Las Higueras del Dr. Espínola

El episcdio de las higueras, de Las Piedras, evocado por la pintora Angela B. de Hernández, sirviendo para una emotiva nota en un diario de San José.

reducir la comida de él y su familia, a fin de compartirla con los enfermos. Locura el devolver los montoncitos de monedas de oro con que intentaban retribuirle. "¡Con esto basta!". Y tomaba una — una sola —. aunque se tratara de largas asistencias, de vidas salvadas. (A veces, en San José, enfermos desahuciados por otros médicos).

Se desposó con la pobreza como lo hiciera el más santo de los estoicos.

Fríos, calores derrengantes... Ni lluvias ni tormentas lo detenían si se trataba de impedir que se reagravara un enfermo. Y así 27 años. Hasta que cayó en la ciudad maragata el 20 de julio de 1905, con el corazón deshecho.

Rehusaba todos los sueldos que le correspondían por cargos oficiales: médico de policía, del Lazareto, del Hospital. Profesor en un centro particular o escuela, dejaba los estipendios para que se compraran libros.

¡Locura así!... Sublime locura. Fue un Quijote. Pero de su época. Moderno. Bien dijo el Decano de la Facultad de Medicina del Uruguay, doctor García Otero, recibiendo el busto modelado por Vitureira:

—Lo ponemos aquí, a la entrada. Para que el noble sacrificio de su vida sirva de ejemplo a los estudiantes.

Más o menos, eso dijo también el Decano de la Facultad de Medicina de Cádiz, doctor Antonio Aznar Rey, al recibir una réplica del busto realizado por Vitureira.

La Comisión de Homenaje que presidía don Eugenio P. Baroffio donó una copia de la cabeza hecha por el escultor Serrano a la "Escuela Alfonso Espínola" de Montevideo y cedió otra a la Comisión de Homenaje de San José, que hubo de entregarla, con hermoso pedestal, al Liceo que lleva también el nombre del gran médico. Fue enlace entre la Comisión Nacional y la local, un noble periodista, don Francisco Chabalgoity, quien desde niño pudo admirar al gran benefactor de su ciudad, la capital maragata.

La obra de la Comisión Nacional de Homenaje, que ahora preside la señora María Pía de Surraco, debe poner fin a sus actividades de un momento a otro, en cuanto se termine una impresión de postales, hechas para los alumnos de las escuelas públicas y reproduciendo el monumento del Prado.

Estos homenajes, tributados con ocasión del cincuentenario de la muerte del doctor Espínola tuvieron muchos precedentes, con lo que el recuerdo del médico abnegado y heroico se ha venido manteniendo vivo. En 1945, con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento del varón magnífico, actuó otra Comisión que se constituyó bajo la presidencia del doctor Alfonso Lamas, teniendo un Comité Ejecutivo que realzó — consiguiendo muchos logros — el general don Edgardo Ubaldo Genta.

Este homenaje de Las Piedras, que da origen a nuestra nueva nota, debió hacerse en 1955, con la donación del Comité Nacional de la estela que ha sido colocada en el cruce de las calles Doctor Alfonso Espínola y General Artigas. Pero hubo inconvenientes, ya que la idea primitiva era colocarla en el local de la Escuela Industrial Las autoridades municipales de Canelones supieron estar a la altura de las circunstancias, merced a lo cual el elegante y elocuente hito se alza hoy en un lugar que permitirá que lo contemple mucho tiempo el pueblo: los descendientes de aquellos hombres y mujeres que Espínola asistiera con tanto amor.

Plácenos cerrar esta página con unas consideraciones que sacamos al discurso pronunciado por don Alfredo Dupetit Ibarra en un memorable acto de recordación:

"Pienso que es bastante lógico que nosotros honremos la memoria de los extranjeros que vinieron a este país a hacer el bien; porque cuando encontramos un compatriota que hace el bien, nosotros sentimos que no hace nada más que cumplir con un ineludible deber, porque es deber ineludible de todo oriental honrar su patria. El doctor Alfonso Espínola honró la humanidad a través del ejercicio de su clara ciencia y de su docencia, a costa de enormes esfuerzos personales. Cuando se da un caso como éste, de hombre que honra a su patria en su patria y a la humanidad fuera de ella, el homenaje no puede ser discutido."

Mostrar, a los que llegan de afuera, cómo el Uruguay hace justicia a todos los que lucen virtudes y se prodigan generosamente en esta tierra, no deja de ser una clara incitación al bien. Aplaudamos aquí.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



En "La fuente", el romántico todavía prendido a esplendores de clásico ocaso.



El dibujante-maestro del retrato de Paganini.

INGRES, EL APASIONA...

EL festival de Aix-en-Provence, este verano, ha sido un fuego de artificio de Mozart: luminarias mozartianas de "La flauta", crepitaciones de "Fígaro", colorismo incandescente de "El serrallo", y profundas resonancias del "Requiem" y de "Don Juan"... Como el festival "desfila" junto al museo de Aix (todo Aix es festival en estos días), hay una opción singular, entre un acto y otro acto, hasta este momento inédita: quemar el cigarrillo del descanso entre un público melómano y nervioso, o nervioso solamente pero "snob", o andar unos metros en la calle y entrar en las salas del museo. Lo inédito del caso es evidente.

Y esta tarde, entre un acto y otro acto de "Don Juan", opté por una sala del museo. Precisamente por una: ésta que preside un cuadro de Ingres; la enorme tela ingresca con un Júpiter huraño y taciturno, en las nubes apoyado, omnipotente, y la bella y frágil Thetis a sus pies. ¿Una escena con la esencia de "Don Juan"? Y ¿por qué no? ¿Hubo acaso en ningún, tiempo, artista alguno cuyo arte de más cerca se centrase en el fondo de lo eterno femenino?

Terminado ya "Don Juan", en esta tarde de un Aix luminoso en fiesta, me quedó el mundo de Ingres sobre el mundo apasionado de Mozart.

La rivalidad fecunda de Ingres y Delacroix, y las "batallas" famosas en torno al Romanticismo, llenan casi toda la mitad primera del siglo XIX en Francia. En pintura, más que en la literatura aún, un ancla quedaba hincada del clasicismo tardío, aborto y parto a la vez de la tormenta incesante con que el siglo XVIII se liquida y el XIX se anuncia: la Revolución, primero, soñando formas y ritmos de la antigüedad latina; seguidamente el Imperio, su heredero universal. El ancla, en la pintura, era David: el "Rapto de las Sabinas", "Los Horacios", "Leonidas", "Minerva y Marte en combate"... Fatal era, por lo tanto, que hubiese también "batalla" de románticos y clásicos en torno de la pintura, como hubo una "batalla" (la más ruidosa) en las letras. ¿Quién olvidó la de "Hernani"?

¿La entraña de esta "batalla"? Los campeones de entonces, titulares de lo clásico y lo sobrio de David, ocupaban la trinchera que cavó el siglo XVIII. Mientras eran los románticos una legión asaltante. El fenómeno de siempre renovado y repetido una vez más. Pretensiones de los clásicos: una defensa del orden. Y una ironía a la vez: antes que de Bonaparte había sido David el pintor por excelencia de la Gran Revolución. Y el alma de los clásicos también (igualmente una ironía): acusar a los románticos de introducir el desorden, la revolución, lo anárquico, en el mundo serenísimo del arte.

Sin embargo, en lo real, con perspectivas actuales, adoptando la palabra en su sentido más amplio, y al mismo tiempo el más vago, pero el único que, en cambio, se conserva y no se apaga cuando uno lo examina, lo penetra, lo analiza, lo romántico estaba en el aire de aquel tiempo, impregnaba el ambiente de aquella época, como una aspiración de libertad fundida con calores de lirismo. Hincado de tal modo y tan profundo que hasta en Ingres existe lo romántico. Si en cambio se examina a Delacroix, el fenómeno es aún más ejemplar. Por su repudio constante a aceptar título alguno de jefe de una escuela de pintura y a "darse" como clásico ortodoxo quien llevaba en las entrañas lo romántico. Hasta que un día define su actitud en función de inquietudes de su tiempo y el ambiente dominante se le impone. "Si por Romanticismo —decía Delacroix— se comprende y entiende la expresión libre y brutal de las hondas impresiones personales, no sólo soy un romántico en ese ambiente de hoy: romántico era al nacer". Y en realidad ocurre que hay un "buen" romanticismo nada más (y es eterno): la raíz psicológica que insinúa y difunde en una obra, en toda ella y por todo, la persona del artista, con aquello que tenga de más íntimo, más emotivo y secreto.

Es lo singular de Ingres, que cuanto hay en sus comienzos le presenta destinado a continuar (brillantemente sin duda) la carrera de David, su influyente inspirador y su maestro. El ancla clásica. En el arte del retrato, desde luego; en la "pintura de his...



Júpiter huraño y taciturno y la Thetis, del Museo de Aix.



La "Odalisca", ondulante del Museo del Louvre.

…, SOBRE UN FONDO DE MOZART

' especialmente. Un curioso testimonio, único en la historia general de la pin- sobre el cómo en este caso se sumaban aestro y un discípulo destinado a ser- de heredero, actualmente se conserva museo del Louvre: un dibujo que en asgos reproduce el cuadro de "Los Ho- s". Al pie de este dibujo, confundidas, rmas de David y de Ingres. E Ingres sin embargo, "otra cosa" que David. Y cosa, en seguida. Porque de 1805, de son los tres retratos (en el Louvre) de la familia Riviere. El de la "Bella ", sobre todo, una de las telas esencia- n el museo de Rouén. Y cuanto Ingres evela en tal serie de retratos (lo refi- , primero, en las líneas ondulantes, alba el posterior orientalismo) es casi una ción a lo simple y realista (a veces también) en que se apoya la fuerza s grandes retratos de David. ¿El ma- smo de Ingres? ¿Cómo no? Pero ¿no más original en las maneras ingristas canto que penetra su manierismo es- l, la expresión original que anima su erismo?

aro está que hay un Ingres profesoral u tiempo, profesor oficial de una pin- y, a la vez, un Ingres íntimo. Hay el s que imponía en sus talleres el culto Rafael, el de los mármoles clásicos, el as obras maestras de los grandes italia- de pleno Renacimiento. Doctor entre discípulos. Un pontífice en la calle. Pero do ese sueño de lo antiguo conservado, afinidades de Ingres, lo que sus dibujos stran, está en el preciosismo reencon- de los objetos menudos de esa misma güedad: las piedras duras grabadas, los afeos, los vasos griegos pintados... To- aquello que, en su tiempo, se llamaba eto etrusco". Puede decirse, sin duda, fue este Ingres, el íntimo, el primero, o primero", en observar esa suma llamada nces "etrusca" con puro mirar de ar- , al margen del arqueólogo. ¿No fue es, además, coleccionista advertido de uras del "quattrocento" italiano, desdén u propia época? Cabe recordar aquí que pasó inadvertida esta dualidad de In- , ese gusto de lo arcaico distinto al pro- ral, en su propio tiempo ya. Los no formes con Ingres, opositores y críticos, etiquetas pusieron en su fama doctoral: gres, el gótico", a veces. "Ingres, el chi- también. 'Chino falso, sin coleta, y en



Algo más clásico y romántico a la vez que la "Bella Zelie" del museo de Rouen.



La "Venus Anadyomena", del Museo de Chantilly: la pasión en lo ingenuo es una imagen.

enas extraviado", dijeron ya de ese In- s los fabricantes de frases entre clásico omántico.

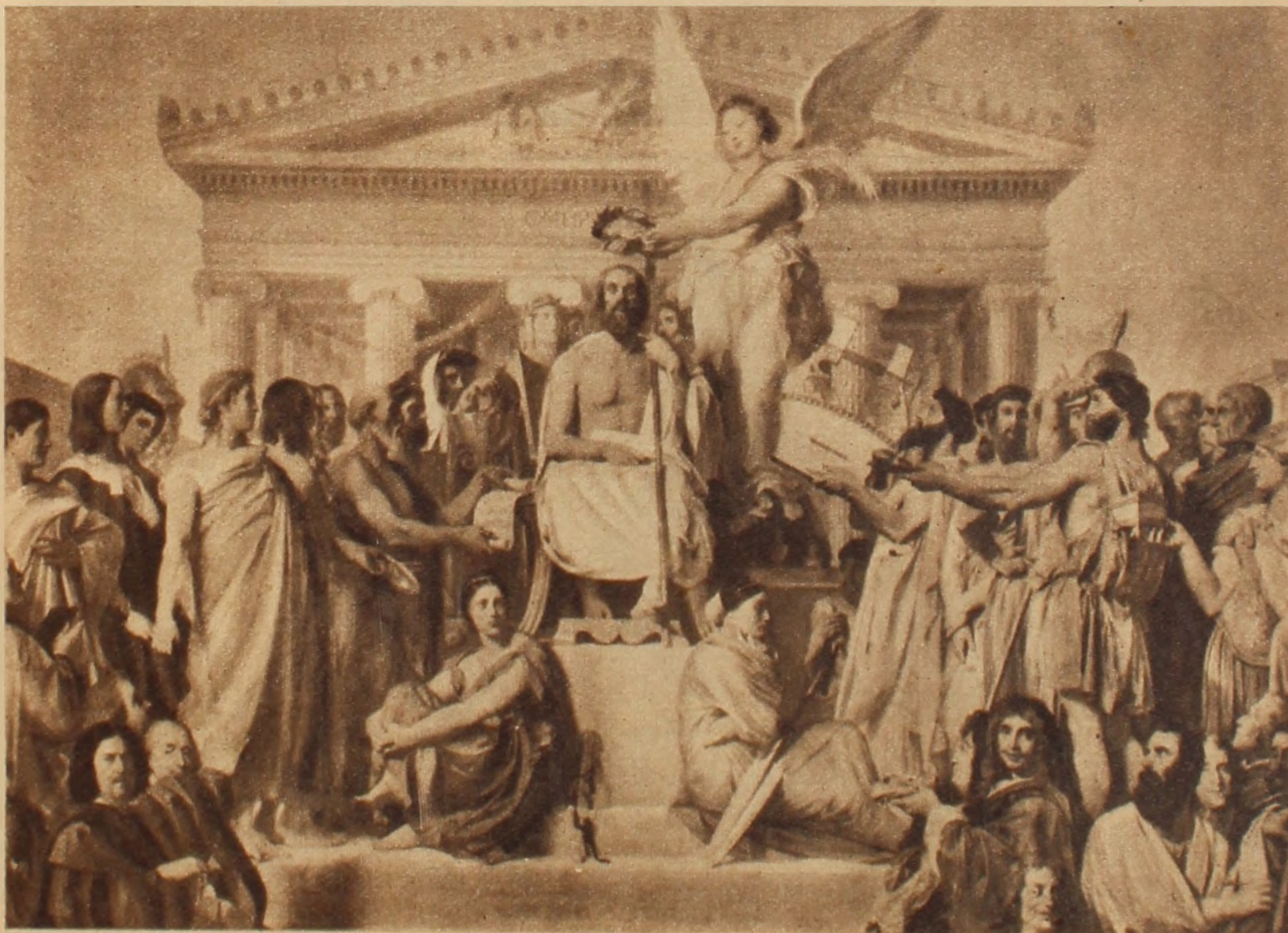
Lo que de extraño tuviese, de chocante se quiere, en el mundo de su tiempo, rta manera de Ingres, aun en sus obras s bellas, puede advertirse aún hoy. El lantismo de siempre habrá de encontrar duda en lo ondulante del torso de "La n odalisca", por ejemplo, en el cuello Thetis y en el brazo de la "Thetis y piter", de Aix, en la "Angélica" del Lou- , o en las formas ampulosas (si se quie- exageradas) que llenan el "Baño turco", as de dibujo irreverentes (imperdonable bién) en ese dibujante incomparable que , en su potencia, ese Ingres. Pero es s zos frágiles y finos, esos cuellos volup- tuosos que se ensanchan, esos torsos que se estiran ondulantes... ¿son otra cosa, en sí mismos, que el elemento primero (manieris- ta en todo tiempo) de que se sirve un artista, hasta lo extremo sensible, para expresar su pasión por el cuerpo femenino? Y ¿no aparece aún ahí lo que había de romántico en Ingres, el romántico en germen todavía prendido al clásico ocaso, y espléndido, de su fuerte maestro David? Esa pasión de Ingres... ¡cuánto acaba uno de "oír" las pasiones mozartianas, turbulentas, de Don Juan!

Que domina esa pasión toda la obra de Ingres es cosa bien evidente. Hay esa vida que falta, esa falta de unidad, y la frialdad también, cuando acumulaba Ingres personajes numerosos en cuadros monumentales: "La apoteosis de Homero" o "La edad de oro", "El martirio de San Sinforiano"... En cambio la vida entera, el calor y la unidad, lo fértil de la invención, la seguridad del rasgo, y lo original del gusto (o el gusto en lo original), la pasión, lo apasionado, son llama que no se extingue cuando una sola efigie femenina, o breve grupo además, ocupan un cuadro de Ingres. Cuando el cuerpo femenino "se compone" y no es suma de elementos en una composición. "La fuente", las Odaliscas, la "Gran bañista", la "Venus Anadyomena"... ¿hay algo que más soporta cualquier examen posible, ni comparación alguna, con los desnudos radiantes de los grandes maestros italianos? ¿Quién puso más romántica pasión en lo ingenuo y sereno de una imagen?

J. B. TOLEDO

Aix-en-Provence, 1956.
(Especial para EL DIA).





Lo frío y lo teatral de la gran tela de "Homero".



Vista parcial del puerto de Río de Janeiro, cuyos docks se extienden por casi cinco kilómetros.



Numerosas islas realzan la belleza de la bahía de Guanabara.

LA BAHIA DE GUANABARA

A pesar de su gran desarrollo longitudinal, el litoral costero brasileño ofrece pocos entrantes y salientes de cierta amplitud. Se cumple aquí la regla relativa al contorno bastante regular de casi todo el continente sudamericano, cuadro en el cual, la porción Sur de Chile tormentosa y desmigajada, forma un contraste notable.

Un recorrido a lo largo de la costa brasileña muestra sin embargo que las irregularidades de segunda importancia no son escasas, pudiéndose anotar la presencia de cabos, islas, formaciones análogas a rías, flechas de arena, tómbolos, bahías, etc. Entre estas últimas se destacan las muy conocidas de San Marcos, de Todos los Santos, Guanabara y Paranaguá, las que cobijan puertos de gran importancia comercial. Demás está decir que la de Guanabara es la más espectacular, la más atrayente y la que tiene riberas más pobladas; junto a ella se hallan las populosas ciudades de Río de Janeiro, capital del Brasil, y Nitéroi, capital del estado de Río de Janeiro. Por ella entró la primera civilización hacia el Brasil Central, que se desplazó a lo largo del valle del río Paraíba, por donde hoy corre la singular carretera que une a Río de Janeiro con San Pablo; por ella marchó el café a la conquista de los planaltos paulistas, mineiros y paranenses, y por ella pasan todavía las corrientes de inmigrantes que marchan tierra adentro o los turistas que llegan ansiosos para contemplar el espectáculo del marco natural urbano más bello del mundo y las ciudades perdidas entre las montañas tales como Petrópolis, Terezópolis o Nuevo Friburgo. Entre Río de Janeiro y Nitéroi tiene lugar un tráfico intenso de embarcaciones cargadas de pasajeros; de los aeropuertos de Santos Dumont (junto a tierra firme, en una zona conquistada al mar) y de Galéao (en la extensa isla del Gobernador) se elevan verdaderas nubes de aviones que parten en todas direcciones; las difíciles pero eficientes carreteras que penetran en el interior del país, salvando pasos, cruzando puentes y enroscándose a las laderas de las serranías rocosas, son recorridas constantemente por millares de vehículos.

Pero la bahía de Guanabara, majestuosa en sus riberas montuosas, triste y monótona en sus manguezales anegadizos, no se abre hacia el océano con la amplitud peculiar de muchas entrantes marinas. Verdaderas alineaciones de gigantes pétreos tienden a estrangularla y la protegen de la acción directa de los vientos y del oleaje marino. Como formando el espectacular marco de una gran puerta natural, allí están desafiantes el morro de Pan de Azúcar, con sus cuatrocientos metros de altura, y su séquito de cerros menores, incluso el Cara de Cáo, donde primitivamente se instalaran los colonizadores de la bahía; allí está el bloque rocoso de Laje, junto a un canal de casi sesenta metros de profundidad, y con su superficie alisada por el oleaje directo del océano; y también junto a esa entrada se halla, del lado opuesto, la abrupta punta de Santa Cruz, distante sólo un kilómetro y medio de la de San Juan (del morro Cara de Cáo).

Parecería que libre de esta protección frontal y marginal de imponentes cerros de laderas empinadas, la bahía pudiera extenderse sin obstáculos tierra adentro, acercando el mar a las zonas interiores del país. Efectivamente, se alarga bastante de Sur a Norte, hasta penetrar en una comarca caracterizada por llanuras o baixadas anegadizas, con restos de viejas restingas o cordones litorales, con riachos sometidos a la acción de la marea, y grandes áreas fangosas cubiertas de vegetación de mangle, arbolillo resistente al agua salada. Pero traspuestas estas baixadas, de anchura no muy considerable, vuelven a aparecer las masas serranas, esta vez de aspecto ciclópeo, elevando sus picos resistentes hasta los dos mil trescientos metros, y constituyendo un gigantesco bloque fallado, inclinado hacia el Norte, y modelado por la intensa erosión de un clima tropical. La Serra dos Orgaos, es una barrera monumental que el hombre va conquistando con dificultad; pero el panorama que allí ofrece el viejo escudo cristalino de la Brasilia es atrayente y asegura la actividad turística de Petrópolis, Terezópolis y otras ciudades. La pluviosidad bas-



La Escola Naval está edificada sobre una isla rocosa, unida actualmente a tierra firme por un puente



La espectacular masa gneisica del morro de Pan de Azúcar protege la entrada de la bahía.



El "falso" Pan de Azúcar, situado en la rib



Las riberas de la isla de Paquetá están marginadas por imponentes bloques redondeados, de granito.

ante acusada alimenta en la zona serrana numerosos ríos torrentosos, que pierden todos sus ímpetus cuando bajan a las llanuras litorales. Detrás de la sierra, corre el río Paraíba, cuyo valle, entallado probablemente en una serie de fallas, es un camino abierto hacia el planalto, por entre extrañas formas topográficas, donde las crestas alternan con los panes de azúcar redondeados, y son acompañadas por el séquito de formas menores tales como "meias laranjas" y extrañas "garupas", redondas las primeras y alargadas las segundas.

El fondo de Guanabara presenta aparentemente los cauces de viejos ríos que corrieron por aquella región antes que toda ella se sumergiera o fuera invadida por el mar; algunos morros que se hundieron paulatinamente son hoy otras tantas islas pedregosas que ocurren en la bahía. Allí está la bellísima Paquetá, que por la acción humana cambió mucho, pero que conserva algunos de sus encantos primitivos, desde sus "praias" hasta sus monumentales bloques litorales de piedra, perfectamente redondeados, que el sabio Agassiz tomó por bloques erráticos de origen glaciar, habiendo sido en realidad modelados por el oleaje. De todas las islas la mayor es la del Gobernador que ocupa un área de casi tres decenas de kilómetros cuadrados.

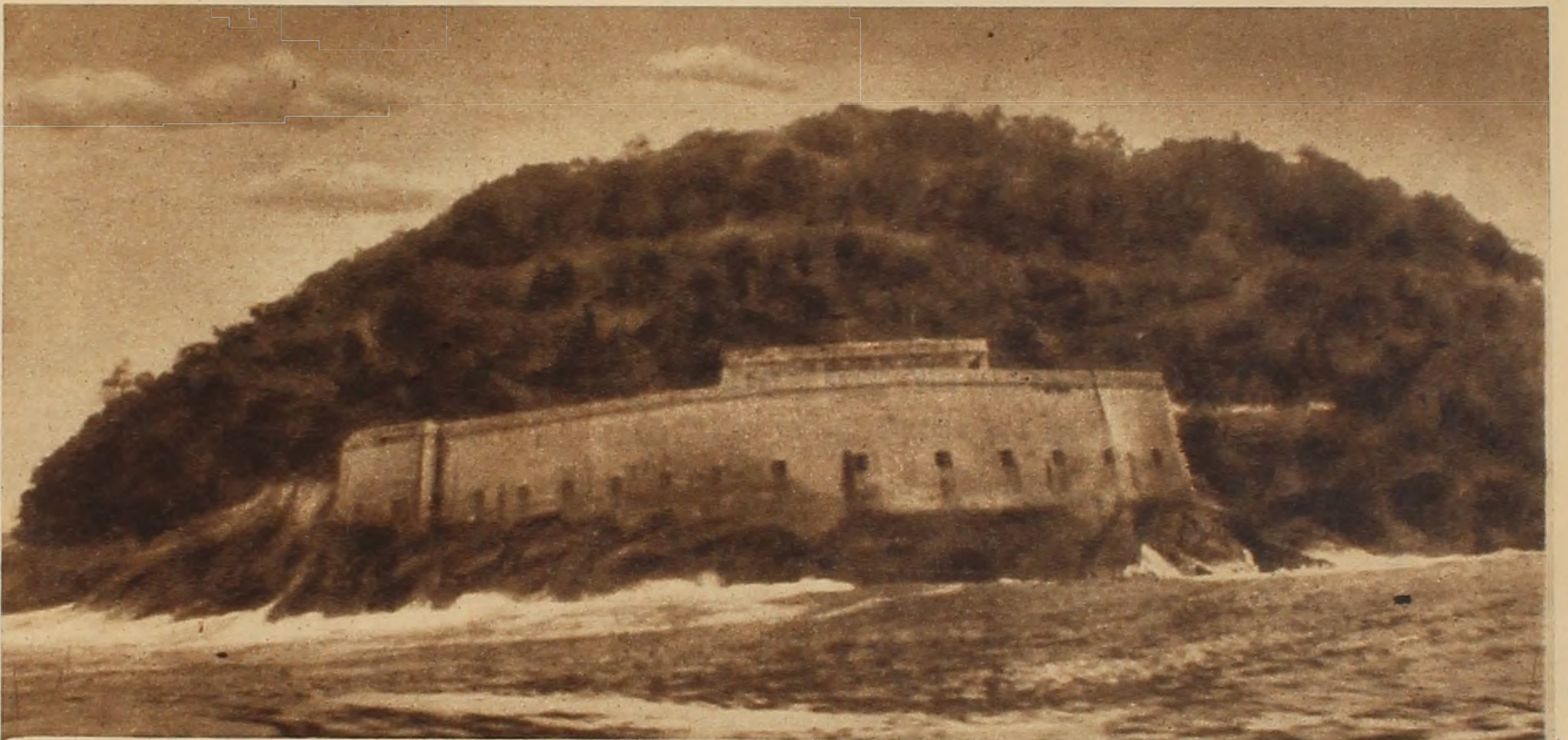
En tiempos relativamente recientes (en lenguaje geológico esto significa unas cuantas decenas de millares de años), el fondo de Guanabara se elevó algo, haciendo emerger bancos de arena que se soldaron a la costa, y haciendo elevar numerosas terrazas y pequeñas "cuestas" cubiertas de cantos rodados de origen marino. Parecería que actualmente, el ascenso paulatino de las aguas de los mares, amenaza con hacer retroceder los dominios continentales... Pero estos movimientos son demasiado lentos como para causar una seria preocupación. Por otra parte el hombre actúa allí con mayor rapidez, y construyendo diques y luego rellenando los espacios quitados pausadamente a la bahía, va ampliando en forma constante los dominios terrestres; y hasta sobre esas áreas conquistadas, ha elevado viviendas, pistas para aviones, avenidas costaneras y plantas industriales. Algunos cerros como Castelo y Senado, han desaparecido arrasados por la mano del hombre; otros han sido parcialmente despedazados. No hay duda que vivimos en una época geológica nueva: la del hombre civilizado, creador de nuevos paisajes, y estructurador de una nueva Tierra.

Jorge **CHEBATAROFF**

Especial para EL DIA.
(Fotografías del autor).



El escudo cristalino brasileño, modelado por un clima tropical, eleva sus crestas geneisicas y sus domos graníticos. (Novo Friburgo)



El fuerte de Sao Joao, en la histórica península del morro Cara de Cáo.



...nde se halla Nitéroi, capital del Estado de Río de Janeiro.



En los terrenos conquistados al mar se levantan grupos de viviendas.



Los integrantes de la brillante delegación europea que dicta un curso sobre Enfermedades de Tórax en la Clínica Semiológica de la Facultad de Medicina a cargo del profesor doctor Pablo Purriel, visitaron la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa. Los profesores Mathey, Brouet y Lemoine, de Francia y Cardis, de Suiza, que llegaron a Montevideo a invitación de la Facultad de Medicina, despliegan intensa actividad en la citada Clínica en el Hospital de Clínicas, doctor Manuel Quintela y en el Instituto de Enfermedades del Tórax del Ministerio de Salud Pública que funciona en la Colonia Sanatorial Gustavo Saint Bois y dirige el profesor doctor Víctor Armand Ugón. Las fotos registran la visita a la Comisión Honoraria y diversos aspectos de la labor que desarrollan en los mencionados establecimientos asistenciales y docentes.



INFORMACION GRAFICA



Miembros de la Comisión Directiva del Círculo de la Prensa, recibieron al contador señor Víctor Guaglianone quien, en viaje que realizará a Buenos Aires, estudiará los sorteos anuales que realizan los periodistas argentinos, pro-sede social.



Un grupo de alumnos de "American Schols" durante uno de los actos realizados en la institución en la "Semana del Libro Nacional".



Homenaje a Federico García Lorca, realizado





Conferencia dictada en la Escuela Grecia por la señcra Judith A. Zeines, sobre las lecturas infantiles y sus repercusiones en la personalidad.





Fue inaugurada la represa del Canelón Grande, de gran importancia para el Departamento de Canelones por la contribución al suministro de agua potable y al regadío. Asistieron a la ceremonia el doctor Zubiría, Presidente del Consejo, el señor Berreta, del Departamental, y autoridades nacionales y regionales.

En Las Piedras realizóse un gran homenaje a la memoria del doctor Alfonso Espínola, con asistencia de autoridades regionales y numeroso público, inaugurándose una estela con el nombre del preclaro facultativo.

Se inauguró el nuevo kiosco policial en Las Acacias, (General Flores y Bagé) donado por la Comisión Vecinal, siendo celebrada por el vecindario la sensible garantía que ello significa para su seguridad.









Instituto Normal con la colabo ración del grupo vocacional que dirige la señora Débora Valiente.



Los Tres Reyes Magos, cerámica popular de Metepec (México).

LA CONFRATERNIDAD ANTE EL FOLKLORE

Es muy común el oír referencias más o menos exactas respecto a la riqueza del folklore brasileño. Pero creemos que para poder formarnos una idea real de las creaciones más pujantes de este pueblo, nada habría de sernos tan eficaz como una larga permanencia en algunas de las ciudades del norte de aquel país hermano.

En cada una de ellas, encontraríamos manantiales de una vida colectiva plena de arraigadas costumbres y tradiciones innumerables, cuya virtud consiste, a nuestro juicio, en apartarnos de la rutina cotidiana, llevándonos a un mundo de poesía humilde, en una confraternidad transfigurada.

Nuestra existencia adquiere, en tal ambiente, sin duda alguna, un valor básico, pues allí la sucesión de los días se ve sometida, a una medida que podríamos denominar *tiempo humano*, por estar ordenada precisamente en base de tantas costumbres que nos alejan tan radicalmente de toda preocupación utilitaria. Pienso que quizás sea ésta una de las causas por la cual la civilización del norte brasileño, deba considerarse como una de las columnas maestras del pensamiento colectivo en el continente, y raro es el extranjero llegado a aquel medio que pasado cierto tiempo, se abstenga de participar, si no en todas, por lo menos en algunas de las corrientes vivas de estas tradiciones.

No existe pueblo, ciertamente, que en su respectiva estructuración cultural, no busque caminos de expansión, alejándose de todos los aspectos prácticos de la vida.

Lo que se distingue en el norte brasileño, tanto como en las poblaciones de México, es que esta propensión al olvido de las preocupaciones cotidianas, se ha encausado, desde muchas generaciones, con una vasta y general característica.

La diversión en grupos o de individuos aislados, existe allí como en cualquier otra parte, pero además de ésto, el patrimonio de la comunidad es particularmente rico en motivos de alegría generalizada.

En la noche de San Juan, el cielo de Salvador, capital del Estado de Bahía, se verá siempre surcado de globos encendidos, transitando impelidos por la brisa nocturna cual misteriosas constelaciones. Y no habrá familia, desde el más humilde casebre hasta las mansiones señoriales, donde los preparativos de estos festejos, con todos los pormenores culinarios y de fuegos artificiales, dejen de ser practicados.

En lo que se refiere a México, bien sabido es cuán profundamente se manifiesta siempre entre su pueblo, un sentido de confraternidad, permanentemente estimulado en múltiples festejos de carácter folklórico que tienen la virtud de movilizar multitudes.

Al encanto de todo su ya conocido y característico ambiente, debemos agregar una calidad y una trascendencia relacionada con tradiciones arcaicas, cuya raíz histórica bien podría ubicarse en el antiguo Imperio Azteca.

Uno de los resultados de la confraternidad a la cual nos referimos, y tal vez el de mayor importancia, consiste en que en estos pueblos, las sanas costumbres y el folklore, imponen ineludiblemente una consolidación de la estructura social.

Inclusive las respectivas élites, no sintiéndose ajenas a la vida del pueblo, participan de estas tradiciones, con el mismo ahinco y la misma fe, con que suelen intervenir en tantos festejos aquellos que consideramos como desposeídos, consolidándose de este modo la más amplia confraternidad.

En lo que se refiere a todo el norte del Brasil, más de una vez nos fue dado verificar la mala impresión que producía en los altos círculos sociales, cualquier referencia o comentario despreciativo en lo que se relaciona con las características del propio país. En suma: no era de buen tono el asumir una actitud de superioridad ante la gente humilde, o simplemente ante las idiosincrasias de las respectivas poblaciones.

Lo mismo nos fue muy grato comprobar, en conversaciones mantenidas con mexicanos, cuando les indagáramos a propósito de esta propensión de las élites de tantos países americanos, a desestimar en alto grado las virtudes populares nacionales a las cuales son —y así lo sienten— ajenas.

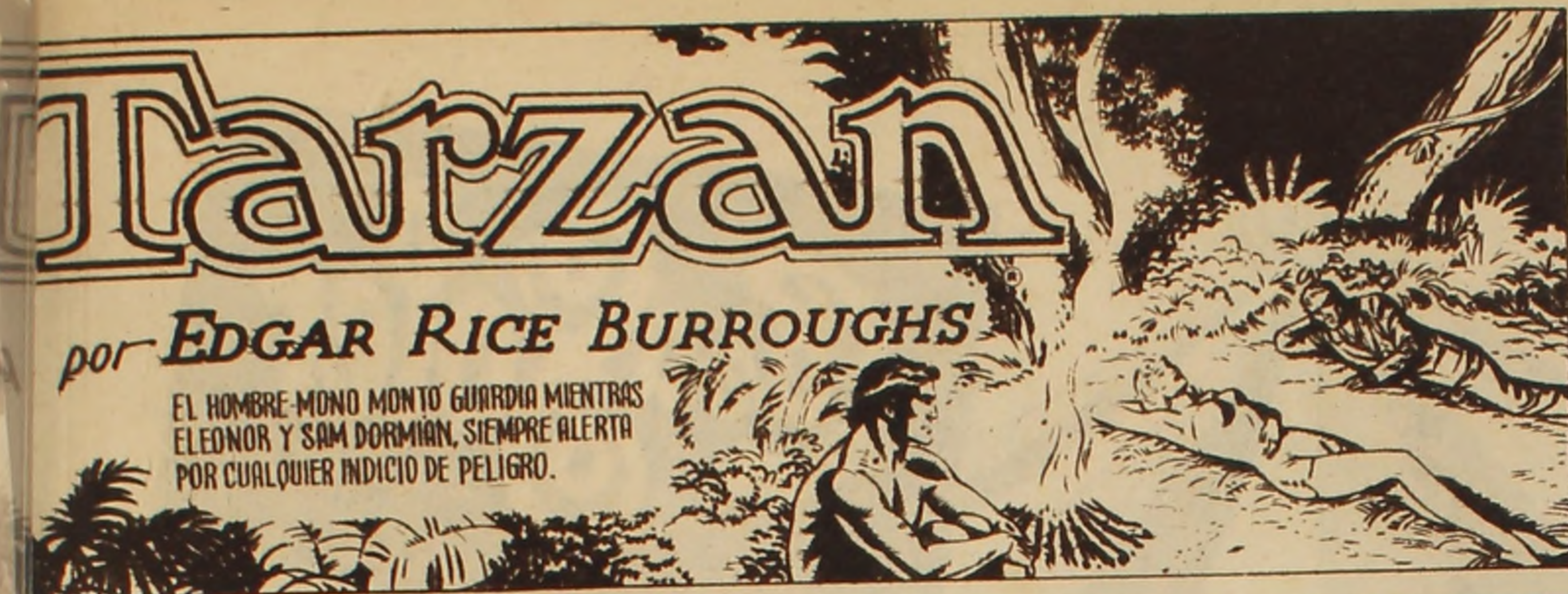
En México, por lo contrario, como en la totalidad de los Estados del norte brasileño, las clases llamadas cultas se rigen dentro de una disciplina social y una conducta de vida, donde es evidente un fuerte tinte afectivo hacia la confraternización con las cualidades que emergen indisolublemente unidas a las tradiciones populares. Y es porque en tales costumbres, que se manifiestan en comunión nacional, el hombre humilde imprime potencialmente su modo de vivir, y una coherencia de pensamiento estético con asombrosa sensibilidad.

Son características que se reflejan continuamente en el arte; ya que así ha de llamarse y con razón, a las invenciones y realizaciones de la sencilla artesanía popular.

La música, como la cerámica, y tantas otras manifestaciones, tiene su papel en esta amalgama espiritual de los seres humanos de una nacionalidad. Y quizás precisamente en esta diversa revelación estética, nos sea dado hallar aquellas sustancias que enlazan la coexistencia eterna del pueblo. Las élites se nos figuran así como artificiales flores de papel y alambre, cuando alejadas de esta auténtica y poderosa corriente de la vida.

Alberto SORIANO

(Especial para EL DIA).


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
EL HOMBRE-MONO MONTÓ GUARDIA MIENTRAS ELEONOR Y SAM DORMIAN, SIEMPRE ALERTA POR CUALQUIER INDICIO DE PELIGRO.


PERO NO PUDO VER LA HORDA DE HIPOPÓTAMOS QUE FORJABAN UN PELIGROSO ESLABÓN EN SU DESTINO.


LA MAÑANA LLEGÓ Y LUEGO DE UN REFRESCANTE DESAYUNO, TARZÁN SE DESPIDIÓ DE SUS AMIGOS.


PLENA DE AGRADECIMIENTO, VIÓ A ELEONOR BLAINE VOLVERSE Y DESPEDIRSE... DEJANDO ASÍ PARA SIEMPRE SU ROL DE "TAWNI."


LOS DÍAS PASARON Y EL AMO DE LA SELVA RECORRIÓ SUS LARES, PESCANDO Y CAZANDO A SU PLACER.


SIN IMAGINARSE QUE LOS HABITANTES DE ESA VILLA SE PREPARABAN PARA ATACARLO... UNA TRIBU DE EXTRAÑOS Y BARBUDOS HOMBRES BLANCOS.
1292


HASTA QUE UN DÍA LLEGÓ A LAS COSTAS DE UN DISTANTE LAGO Y OBSERVÓ ATENTAMENTE UNA OSCURA VILLA.
DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO



CARROUSEL
de las primicias primaverales

PRESENTACION
de los éxitos de la moda estival en la sección tejidos de nuestras 3 casas.

POPELINAS ESTAMPADAS
SATINS DE ALGODON LISOS Y ESTAMPADOS
ORGANZAS DE NYLON LISAS Y FANTASIA
TWEEDS DE LANA Y ORLON.
BROCATOS Y SEDAS NATURALES ESTAMPADAS
SATINS DE NYLON ESTAMPADO
BRODERIES Y CRUNYS

CLIENTES DEL INTERIOR:

Soliciten muestras de estas magníficas
PRIMICIAS PRIMAVERALES
a nuestra Casa MATRIZ
Av. Agraciada 2302
y M. Sosa

●

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18. de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot
Tel. 24200-24300-24400